

deseos y á toda nuestra conducta, y veremos que nuestra vida es del todo diferente de la vida de los santos, y toda semejante á la de los pecadores y mundanos. Cuiquiera nombre, cualquiera hábito que llevemos, si tenemos solamente las obras del pecado y costumbres viciosas, nada tenemos de común con los santos, no tenemos derecho alguno á su recompensa, y solo podemos y debemos esperar el experimentar los suplicios eternos reservados á los pecadores.

PUNTO III.

NO S CREEMOS HIJOS DE DIOS Y SOMOS HIJOS DEL DEMONIO.

Primero. *El carácter de los hijos de Dios es amar y recibir todo aquello que de él viene.* "Vosotros hacéis aquello que hizo vuestro padre, y ellos le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; tenemos un solo padre, Dios. Pero Jesús les dijo: Si Dios fuese vuestro padre, ciertamente me amaríais á mí, porque de Dios he venido, ya que no he venido de mí mismo, sino que él me ha enviado. ¿Por qué razón no entendéis vosotros mi lenguaje? ¿Por qué no podéis sufrir mis palabras?...? De dónde viene que vuestros ojos no pueden sufrir mi luz que es la de Dios? ¡Ah! vuestra obstinación es la que os hace sordos á mi palabra. Los ímpios modernos, como otras veces los judíos, se glorían aun cada día de tener á Dios por padre y de reconocerlo á él solo; pero si tuvieron los sentimientos que deben tener los hijos dóctiles, amarían á aquel que por su naturaleza es el Hijo de este Padre omnipotente que es igual á su Padre, y que ha hecho ver en una manera tan evidente que había venido de parte de Dios á los hombres para librarlos de sus males, para adoptarlos en él y conferirles los verdaderos bienes, estarían ansiosos de saber lo que este único Hijo ha venido á anunciarles de parte de su Padre y de seguirlo; amarían lo que él ha establecido sobre la tierra á su Iglesia y al que ha puesto en ella para enseñarnos después de él. Esta es el carácter de los verdaderos hijos de Dios; pero estos que lo son solo por la creación y no por los sentimientos, quieren un padre que nada les hable, que nada les diga, que nada les mande, que no los reprenda, que no los castigue que los deje vivir á su gusto y quebrantar impunemente todas las leyes de la justicia, del pudor, de la subordinación y de la religión; y si les hace anunciar su voluntad, nada quieren comprender, nada quieren creer ni quieren aun oír hablar de esto, y después de todo se creen justificados viéndolos á decir que todos tenemos el mismo Dios por Padre. ¡Ah! hijos ingratos y desnaturalizados,

vosotros lo tendréis por juez y por vengador de vuestra inoportunidad.

Segundo. *El carácter del demonio es de ser cruel y falso.* "Vosotros tenéis por padre al diablo, y queréis satisfacer á los deseos de vuestro padre; él fué homicida desde el principio y no perseveró en la verdad porque en él no hay verdad; cuando habla con mentira habla de lo suyo, porque él es mentiroso y padre de la mentira." El demonio busca solo nuestra perdición y nuestra muerte según el cuerpo y según el alma. El es el que desde el principio ha introducido la muerte en el mundo, y quien provoca también á ella, incitando á los hombres á que se destruyan entre sí. El es el que ha introducido la muerte del alma por el pecado, y el que continuamente nos solicita al pecado para privarnos la muerte eterna, haciendo que seamos condenados á los mismos suplicios destinados para él. El es falso, perverso, engañador, mentiroso y padre de la mentira. Dijo á nuestros primeros padres: Comed, no moriréis; seréis como dioses. Nos dice á nosotros: Seguid vuestra pasión; en ella encontrareis sólidos placeres y la verdadera felicidad de la vida; no moriréis tan presto: os convertiréis. Después dice: No podéis ya convertirlos, estais desesperados; entre tanto os convertiréis. Después dice: No podéis ya convertirlos en la muerte. Dice finalmente que en la muerte no tenéis que temer: moriréis enteramente; la otra vida es una fábula, el infierno un espantajo y la religión una impostura y una superstición; el alma muere con el cuerpo, el alma no es otra cosa que el cuerpo; no hay espíritu, no hay alma. Ved aquí los pensamientos, los errores y las mentiras que el demonio no cesa, según la ocasión, de sugerirnos. ¿Y los hombres que tienen la audacia de publicarlas abiertamente, qué otra cosa son que ministros del demonio? ¡Oh y cuántas veces hemos sido engañados por las imposturas de este enemigo capital de nuestra alma! Queremos nosotros ser siempre engañados; ¿queremos aun escuchar al demonio?

Tercero. *El carácter de los hijos del demonio es asemejarse á su padre en la crueldad, en el odio de la verdad y en el gusto del error.* "Pero á mí no me creéis (continúa Jesucristo), porque os digo la verdad...." Si el demonio mismo hubiera podido hacer morir á Jesucristo que destruye su imperio, lo hubiera hecho; pero animó á los judíos, y estos lo hicieron, cumpliendo sus deseos. Los que son aun sus ministros, son los que persiguen á Jesucristo en sus miembros y en su Iglesia. Se dice amar la verdad; ¿pero qué verdad? verdad de ciencia, verdad de sistema, verdad humana, y que muchas veces es pura mentira; pero la verdad de Dios, la verdad revelada, la verdad enseñada por la Iglesia, no se quiere creer, ni aun oír. Al opuesto, se lee con deseo y con ansia todo lo que es contrario á esta santa verdad, contra la religión y contra la Iglesia.

Se da fe á cuanto se puede oponer al cristianismo. Los razonamientos mas incongruentes, los mas contradictorios, las fábulas mas absurdas y las sátiras menos verosímiles, son creídos sobre la fe de personas preocupadas de la pasión é interesadas en apartarlos.

PETICION Y COLOQUIO.

Libradme, oh Señor, de este espíritu de inoportunidad, de error y de mentira y hacédmelo gustar la verdad de vuestros misterios, de vuestra moral y de vuestras máximas. Concedédmela gracia que después de haberla gustado me atenga á ella, y me una estrechamente con ella para no separarme jamás. Amen.

MEDITACION CLXXX.

FIN DEL DISCURSO DEL REDENTOR EN EL TEMPLO EL SABADO DESPUES DE LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS.

San Juan, cap. VIII, v. 46, 59.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO SOBRE SU DOCTRINA.

Instrucción de Jesucristo primero, sobre la verdad; segundo, sobre las utilidades de conocer el origen de su doctrina.

PUNTO I.
INSTRUCCION DE JESUCRISTO SOBRE LA VERDAD DE SU DOCTRINA.

Primero. *Pruebas de la verdad de esta doctrina.* "Quién de vosotros me convencerá de pecado? Si os digo la verdad, ¿por qué no me creéis? El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por esto vosotros no las oís, porque no sois de Dios...."

Jesús es irreprochable en su persona, en su moral, en sus dogmas y en sus milagros. Pasañese, pues, el mas declarado enemigo del cristianismo, y vea si puede hallar alguna cosa que replique, que critique y que oponer con razon contra alguno de estos puntos. Nada por cierto. La vida de Jesucristo es el espejo de todas las virtudes, y sus enseñanzas no le han echado jamás en rostro algun vicio personal, alguna acción hecible contra la ley de Dios. Una vida santa é irreprochable no es la primera prueba que los impostores, los filósofos, los novatores estén acostumbrados á dar de la verdad de su doctrina.... La moral de Jesucristo no es menos irreprochable que su vida. ¡Hay acaso en esta moral co-

sa alguna que no sea conforme á las mas puras luces del espíritu, á los mas perfectos deseos del corazón, á los mas íntimos sentimientos de la conciencia? ¿es acaso lo mismo de la doctrina opuesta á la de Jesucristo? Sus dogmas son superiores á las fuerzas de la naturaleza, si; pero lo deben ser porque contienen los misterios y las obras de Dios; y si estos dogmas contienen cosas incomprensibles, no contienen cosas contradictorias, falsas, pueriles, disparadas, como se encuentran con abundancia en los dogmas que á ellos se oponen. Y si estos dogmas son superiores á la razon, no solo no son contra la razon, sino que vienen confirmados tambien por las obras superiores á la naturaleza.... Los milagros de Jesucristo son incontrastables por su publicidad, por su esplendor, por la manera con que han sido obrados y por el fin porque se han hecho. Los han visto y los han examinado. ¡Han encontrado acaso en ellos la mas mínima sombra de dolo, de engaño, de mentira? No es así de los impostores. Pero dirá alguno: Si Jesucristo nos ha anunciado una doctrina tan evidentemente verdadera y ha obrado tantos milagros para probarla, ¿por qué, pues, no han creído todos en él?... Dificultad ya de largo tiempo propuesta y varias veces repetida. La ha prevenido el Salvador y nos da aquí el mismo su solución. Apliquémola á los incrédulos de nuestros tiempos. ¿Cómo se hallan aun aquellos que no creen la doctrina de Jesucristo ó que tienen de ella una fe débil y la aman? ¡Ah! porque no aman á Dios no son de Dios; son dados al mundo, al demonio y á sus pasiones. Si se tratase solamente de una fe especulativa é histórica, todos creerían; pero esta doctrina nos llama á Dios, nos acerca á Dios, y los pecadores quieren estar lejos de él.

Segundo. *Respuesta de los judíos á esta propuesta simple y modesta que les hace el Hijo de Dios.* Le dan una respuesta injuriosa que lo ultraja. "Pero le respondieron los judíos y dijeron: No decimos nosotros con razon que tú eres un samaritano y que tienes demonio.... Consolao, fieles ministros de Jesucristo, cuando el mundo, con interpretaciones vanas y quiméricas, os dará el nombre ó los nombres mas odiosos; consolao cuando unidos á la Iglesia y sumisos á sus decisiones, seréis acusados é injuriados de aquellos que la han abandonado ó que ya no reconocen su vez. Quanto mas desafiáreis á vuestros enemigos á que busquen si hay en vosotros alguna cosa reprehensible y que no sea edificativa en vuestra conducta y no la hallarán, tanto mas gritarán ellos, publicarán y se persuadirán que tienen razon y que hacen bien en tratarlos como os tratan.

Tercero. *Replica de Jesucristo.* "Respondió Jesús: yo no tengo demonio, sino que honro á mi Padre, y vosotros me habeis vituperado; pero yo no busco mi gloria, hay quien la busque y

juague... ¿Qué modelo, qué enseñanza da aquí Jesucristo? Primero. Nos enseña a no responder a las injurias. *Tú eres un samaritano.* A un tal ultraje Jesucristo nada responde. Segundo. Nos enseña a negar simplemente los hechos calumniosos y que podrían impedir el fruto del ministerio. Habría podido muy bien Jesucristo añadir que ellos habían empleado contra él toda la malicia, la mentira, la calumnia, las conspiraciones y los mas violentos procederes. Tercero. Nos enseña a buscar únicamente la gloria de Dios y no la nuestra. "Yo no busco mi gloria..." Esto es lo que a ejemplo de Jesucristo debemos decir; pero diciéndolo, examinemos si este lenguaje de nuestra boca no viene acaso desmentido por el de nuestro corazón y de nuestras acciones. Cuarto. Nos enseña a poner en las manos de Dios el éxito de nuestra justificación, esperando su juicio. Digámonos a nosotros mismos: Yo se sobre quien debo asegurarme en orden a mi reputación y a mi gloria; hay otro que tendrá cuidado y tomará la venganza. Si hay un Dios que todo lo ve y guía todas las cosas, todo lo manifestará y lo juzgará todo. En él pongo toda mi confianza y espero con paciencia su día; entonces recibirá cada uno y para siempre según sus obras.

PUNTO II.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO SOBRE LAS UTILIDADES DE SU DOCTRINA.

Primero. *Promesa de Jesucristo hecha a los que seguirán su doctrina.* "En verdad, en verdad os digo: el que guardará mi doctrina, no verá la muerte eternamente..." ¡Oh grande promesa confirmada por la verdad de Dios! ¡Ay de mí! ¿qué tememos nosotros mas que la muerte? ¿qué deseamos nosotros mas que el estar para siempre libres de ella? ¡Ah! la muerte, el cuerpo es una muerte solo para los pecadores, porque es para ellos el pasaje de esta vida a una separación eterna de Dios, y a un suplicio sin fin y sin limites; mas para un cristiano, fiel observador de la ley de Jesucristo, no es ella una muerte, sino el pasaje de una vida temporal, miserable y mortificada, a una vida eterna, bienaventurada y gloriosa... ¡Oh recompensa poco proporcionada a nuestras penas, pero bien digna de Dios y de los méritos de Jesucristo su Hijo!

Segundo. *Respuesta de los judíos.* "Lo dijeron por tanto a los judíos: ahora conocemos que tú eres un endemoniado. Abraham murió y los profetas; y tú dices que el guardará mi doctrina no gustará eternamente la muerte: ¿eres tú por ventura mas que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser tú?... Bien se ve en este dis-

curso de los judíos los funestos efectos de la prevención. Primero. Evidencia quimérica. "Ahora reconocemos que tú eres un endemoniado..." La pasión hace ver todo lo que se quiere; ella es un delirio con que el hombre es tanto mas ciego cuanto cree que ve mas claramente. Los que no se hallan con él y ven los objetos como son en si, no pueden concebir una semejante ceguera; pero la pasión no durará siempre; el sumo Juez quitará este encanto, descubriendo lo que de el fondo del corazón ofuscaba los ojos de la razón. Segundo. Interpretación absurda. "Abraham murió y los profetas; y tú dices quien guardará mi preceptos, no gustará la muerte jamás..." ¿Y quien habria podido pensar que estas palabras del Salvador mirasen la muerte del cuerpo? Moisés y los profetas esperaban de Jesucristo la vida eterna que habian merecido, creyendo en él... La malignidad da a las palabras de aquellos que ella persigue, interpretaciones tan extrañas, que por sí misma se descubre a los ojos de cualquiera que no está ciego por las mismas pasiones. Tercero. Triunfo insultante. "¿Eres tú por ventura mas que nuestro padre Abraham, el cual murió? Y los profetas murieron. ¿Quién pretendes ser tú?... Después que se han interpretado según el propio gusto las palabras de quien se quiere calumniar y desacreditar, es fácil triunfar e insultarlo... Jesús se daba por Mesías, por Hijo de Dios y probaba que lo era. ¿Quién podrá jamás dudar que en esta calidad fuese infinitamente superior a los hombres y a los ángeles? Pero los fariseos frecuentemente tenían en la boca a Abraham, a Moisés y a los profetas, porque creían dar golpe con estos grandes nombres en las orejas y en el espíritu del pueblo, y borrar de esta manera la impresión que sobre él podían hacer los discursos y los milagros de Jesucristo.

Tercero. *Réplica de Jesucristo.* "Respondió Jesús: si yo me glorifico, a mí mismo, mi gloria es nada; es mi Padre el que me glorifica, el cual vosotros decís que es vuestro Dios..." Una respuesta tan sabia era muy propia para apagar el fuego que querían encender ciertos judíos, y confirmaba al mismo tiempo todo cuanto habia dicho Jesús hasta ahora. Nosotros entre tanto encontramos en ella, lo primero un ejemplo de humildad. Glorificarnos a nosotros mismos y atribuirnos nos gloria que no nos es debida, es hacer consistir nuestra gloria en la estimación de los hombres, es procurarnos, deliberadamente esta estimación de los hombres, obrar con intención de obtenerla, alegrarnos de haberla obtenido y afligirnos de haberla perdido; ahora todo esto es nada, es una vanidad. Lo segundo una instrucción sobre la verdadera gloria. No hay otra que la que viene de Dios; busquémosla solamente esta, y apliquémonos a agradarle a él solo... Si él quiere que los hombres tengan de nosotros alguna estimación, no recibamos sino por él, y sirvámonos

de ella solamente por su Iglesia. Si quiere que estemos olvidados, humillados, despreciados y descreditados, reposemos sobre él, estemos contentos de sufrir y padecer por él. Buscando a él solo, lo encontraremos, y encontrándolo, lo tendremos todo. Lo tercero una confirmación de la divinidad de Jesucristo. Aquí Jesucristo se anuncia claramente por Hijo de Dios, y de hecho Dios lo glorifica por medio de los milagros estrepitosos que le da la potestad de hacer. Estas dos cosas no se pueden hallar reunidas en el error y en la mentira. Solo la verdad puede ser su nudo; de otra manera Dios emplearía su omnipotencia para dar un apoyo a la blasfemia; cosa imposible. Y lo cuarto un aviso para aquellos que conocen a Dios y dicen que él es su Dios. Lo decían los judíos; pero se engañaban, porque no creían la divinidad de Jesucristo que Dios atestigüaba con la voz de los milagros. Lo dicen los impíos, y se engañan tambien por la misma razón. Lo dicen los herejes; pero se engañan tambien estos, porque no reconocen a Jesucristo por Dios, es creer que su Iglesia pueda enseñar al error. Nosotros estóicos nosotros lo decimos tambien; pero temamos engañarnos, porque si creyendo a Jesucristo y cuanto nos enseña su Iglesia, no observamos la ley, no vivimos con su espíritu, no nos llenamos de su amor y no anhelamos a los bienes eternos que nos ha prometido, en vano decimos que Dios es nuestro Dios; él no nos reconoce, porque reconoce solamente aquellos que son reconocidos y confesados por su Hijo.

PUNTO III.

INSTRUCCION DE JESUCRISTO SOBRE EL ORIGEN DE SU DOCTRINA.

Primero. *¿De dónde ha traído Jesucristo su doctrina?* "... Es mi Padre el que me glorifica, el cual vosotros decís que es vuestro Dios; pero no lo habeis conocido: yo sí que lo conozco, y si dijese que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros; pero lo conozco y observo sus palabras..." La doctrina de Jesucristo consistía en sus palabras y en sus ejemplos. Las dos cosas nos vienen del conocimiento perfecto que él tiene de Dios habiendo de él todos sus secretos y todos sus designios, y cuyas voluntades ha ejecutado en todo lo que ha hecho... "Abraham, nuestro Padre, suspiró por ver esta mi día: lo vió y se alegró..." Aquí habla el Salvador verosíblemente de una mirada de fe y profética; acaso tambien habla de un conocimiento que al santo patriarca habria podido recibir en el limbo por una especial revelación: sea como se fuese, nosotros somos felices en haber nacido en la mitad de los tiempos y en el seno de la Iglesia, depoi-

taria de tantos tesoros. Reconozcamos nuestra dicha, démosla gracias a Dios y aprovechémosnos de ella.

Segundo. *Respuesta de los judíos.* Le dijeron por esto los judíos: "Tú no tienes aun cincuenta años y has visto a Abraham..." En esta respuesta vemos lo primero las ideas bajas y groseras con que los incrédulos interpretan todo lo que se les dice de Dios y de la religion, y la ceguera voluntaria en que se sumergen aun cuando se les presentan mayores luces. Lo segundo. Una demostración de cómputo, como cabalmente viene opuesta cada día a la verdad de la religion por la filosofía de los impíos. Lo tercero. Un modelo de aquellos motes amargos ó de aquellas insulsas burlonas que los modernos libertinos no cesan de repetir por su infame boca contra la piedad, contra lo que presenta la religion de masa terrible ó de mas sagrado. ¡Ah! ¡deplorablemte una la ceguera, demos gracias a Dios por habernos librado de ella, temamos caer en tanta infelicidad.

Tercero. *Súplica de Jesús.* "Les dijo Jesús: en verdad os digo, antes que hubiese sido hecho Abraham, yo soy..." Primero. Admirémos aquí la constancia de Jesucristo. No obstante el abuso que hacían sus enemigos de sus palabras, sin embargo de sus insultos y sus burlas y a pasar tambien de su furor, de que sabia que se habrían dejado arrebatado, continúa a enseñar y a revelar los mas profundos misterios de su divinidad, porque en este auditorio, fuera de sus discípulos, habia muchas personas dispuestas para aprovecharse de sus instrucciones, y porque un día tambien habian de hacer fruto en nosotros. Imitemos su constancia, démosla gracias por su bondad y adoremos su eternidad. Jesús es el Verbo de Dios encarnado; no habian pasado aun treinta y tres años desde que se habia encarnado, tomando un cuerpo y un alma como nosotros; pero por su divinidad, eterno, omnipotente, Dios y el mismo Dios, era primero que Abraham y primero que todos los tiempos.

Segundo. *Consideremos el favor de los judíos.* "Por esto echaron mano a las piedras para tirárselas..." Los judíos, que hasta ahora se habian opuesto y contradicho a la doctrina de Jesucristo, ofendidos de sus últimas palabras, cogieron piedras para apedrearlo como un blasfemo... Nada excita tanto el furor de los impíos cuanto la constancia de los fieles en sostener la verdad. Su odio se enciende con la resistencia que halla, y no hay exceso a que no sean capaces de arrojarlos.

Tercero. *Observemos la retirada de Jesús.* "Pero Jesús se escondió..." O sea haciéndose invisible por un milagro, ó sea mezclándose entre la multitud de los que se le habian alocado... No era ya la muerte la que vos temíais, ¡oh divino Salvador mio! vos obedecéis a vuestro Padre, y por nosotros os reserváis a un

suplicio mas ignominioso y mas cruel. . . "Y salió del templo. . . " Jesús salió sin que le siguiesen sus enemigos, y no volvió á entrar en él durante el poco tiempo que se detuvo en Jerusalén. Las sublimes verdades que habia manifestado en este discurso, habian hecho impresion sobre los corazones rectos y cegaron los corazones indóciles. Pero para consuelo de los unos y para conversion ó confesion de los otros, quiso en aquel día mismo confirmar todo lo que habia dicho con un milagro de los mas estrepitosos.

PETICION Y COLUQUIO.

¡Ah! Señor, castigadme aquí como quisieris con vuestra misericordia; pero no me castigéis en una manera terrible, escondiéndome á mí y abandonándome en vuestra cólera, como os retirásteis de aquellos judíos irritados por vuestra santa palabra. ¡Sin vos, ¡oh Jesús! quién podrá conocer á Dios, quién irá á él? Vos solo, como el Hijo amado, habeis sido admitido en aquel santuario impenetrable, en que todo se os ha descubierto y nada se os ha ocultado. ¿Qué cosa son todos los conocimientos, no digo ya de los filósofos, sino tambien de los patriarcas y de los profetas, en comparacion del vuestro, y de todos aquellos que por vuestro espíritu habien de comunicarse á vuestra Iglesia? Haced, ¡oh divino Jesús! que brille en mi alma aquel rayo de vuestra divina luz, para que comprenda en vuestras palabras los misterios de Dios y vea en vuestros ejemplos lo que de mí pide, y concededme las gracias que necesito para cumplir vuestra santa voluntad. Amen.

MEDITACION CLXXXI.

EL CIEGO DE NACIMIENTO SANADO POR JESUCRISTO.

S. Juan, c. IX, v. 1, 19.

Primero: lo que precede esta sanidad; segundo, las circunstancias que la acompañan; tercero, los discursos que se tienen sobre ella.

PUNTO I.

DE LO QUE PRECEDE ESTA SANIDAD.

Primero. *Pregunta de los apóstoles sobre este ciego.* "Y pasando Jesús vió un hombre ciego de nacimiento, y sus discípulos le preguntaron: Maestro, ¿quién pecó, este, ó sus padres, para haber nacido ciego? . . ." Habiendo salido Jesús del templo, se retiraba con sus discípulos

que lo habian alcanzado. En el camino encontró un hombre que habia nacido ciego, y como mostraba mirarlo con alguna atencion, le preguntaron sus apóstoles: Maestro, ¿es acaso en castigo de las culpas de que este hombre debia hacerse personalmente reo después de su nacimiento, el que él haya tenido la desgracia de nacer ciego; ó es acaso castigo de los pecados de sus padres? . . . Dos errores de la escuela farisaica: el primero, que las adicciones fuesen siempre pena de cualquier enorme pecado, ó sea que haya sido cometido por el paciente, ó sea que el pecado de los padres fuese castigado en los hijos. El segundo, que Dios castigase á las veces anticipadamente los pecados que no se habian aun cometido, sino que prevenia se debian cometer. Si estos errores tienen alguna cosa de sorprendente en los doctores de la ley, no es menos sorprendente la respuesta de Jesucristo á sus discípulos.

Segundo. *Respuesta de Jesucristo sobre este ciego.* "Respondió Jesús: ni este ni sus padres han pecado; mas para que en él se manifiesten las obras de Dios. . ." Si, este ciego desde su nacimiento es el que está destinado para hacer manifiestas las maravillas de la potencia de Dios; este pobre, este mendigo es el que ha de hacer frente á toda la potencia de los fariseos y confundir su orgullo; este ignorante y este hombre sin letras es el que ha de desconocer toda la sabiduría de estos doctores y reducir á los extremos toda su ciencia, de manera que no sepan ya qué responderle. ¡Oh Dios mío, cuán admirables son vuestros consejos y cuán profundos vuestros juicios! Consolaos, pobres afligidos, mel aliados en la persona y privados de bienes de fortuna; vosotros podeis aun en este estado ser los instrumentos de las maravillas de Dios. ¡Ah! tened solamente la resignacion y la paciencia, y procurareis con esto su gloria y conseguireis vuestra salvacion. Vosotros, por el opuesto, temblad; vosotros que habeis nacido en la opulencia y con todas las ventajas del cuerpo y del espíritu, temblad y temed que el abuso que heeis de estos bienes no os venga á hacer un ejemplo de terror, y que Dios no manifieste en vosotros el rigor de sus venganzas.

Tercero. *Discurso de Jesús en presencia de este ciego.* "Conviene (prosigue Jesucristo) que yo haga las obras de aquel que me ha enviado, entre tanto que es de día; viene la noche, cuando ninguno puede obrar. . ." Jesús hablaba del milagro que queria obrar y de la próxima muerte que debia sufrir. . . Después de la muerte ninguno puede merecer. Llegados á aquel termino, ¿qué no quisiéramos haber hecho? ¡Insensatos! para trabajar esperamos el tiempo en que no podremos ya obrar; y perderemos siempre el tiempo preciso en que podemos. Entre tanto la muerte viene, la muerte se acerca. ¡Ah! demosnos prisa, pues, para prevenir aquellos amargos

sentimientos que causarían nuestra desesperacion, y hagamos ahora lo que querríamos haber hecho entonces. . . Añadió Jesús. . . "Entre tanto que yo estoy en el mundo, soy la luz del mundo. . ." Habia ya tenido Jesús este discurso en el templo, y aquí lo repite, en favor de aquel que está privado de la luz del día, y á quien queria dar vista. Estos discursos se hicieron cerca del ciego de nacimiento. El es cierto que los escuchó con suma atencion y que de ellos concibió alguna esperanza. Probablemente este ciego habia ya oido varias veces hablar de Jesús. Aquí siente una tropa de personas que discurren entre sí al lado de él, de las cuales una es preguntada bajo el nombre de Maestro, y en esta calidad responde; explica la razon de su estado y dice cosas las mas sublimes y que todas tienen relacion con él. ¿Podia él por ventura no pensar que fuese verosimilmente este aquel Jesús de quien tanto se hablaba? Admiramos la condescendencia de este Dios Salvador en preparar de este modo el espíritu de este mendigo, y aprendamos de él á poner toda la atencion posible á las instrucciones de Jesús, si queremos como él ser perfectamente dóciles y obtener nuestra sanidad por nuestra obediencia.

PUNTO II.

DE LAS CIRCUNSTANCIAS QUE ACOMPAÑAN ESTA SANIDAD.

Primero. *De la accion de Jesucristo.* "Dicho esto, escribió en tierra, é hizo barro con la saliba, y ungió con el barro sobre los ojos del ciego". . . Todo esto es misterioso, y al mismo tiempo muy propio para excitar la fe y la obediencia. No comprendia el ciego estos misterios; pero la obediencia que ve todas las razones del precepto, no es la mas meritoria. No nos dice el Evangelio el misterio de esta accion de Jesucristo. Muchos se comprenden en ella que podemos meditar según nuestra devocion. Hay quien en ella reconoce la imagen de la creacion del hombre cuando Dios lo formó del lodo de la tierra: otros la de la encarnacion, cuando la sabiduría de Dios simbolizada en la saliva se unió á nuestra carne; otros reconocen la de la comunión, y otros finalmente, la de los afectos terrenos que nos ciegan, y de que Jesús comienza á hacerlos la gracia de que sintamos su peso, cuando nos quiere sanar de ellos. Lo cierto es que este lodo tenia relacion con el orden que Jesús queria dar al ciego, de ir á levantarse en el baño de Siloe; y que bien lejos de disminuir el esplendor del milagro que se debia obrar, lo acrecentaba mas.

Segundo. *El mandado de Jesús.* Y le dijo: "Ve, lávate en la piscina de Siloe (palabra que significa el enviado)". . . El santo evangelista

nos indica bastante el misterio de estos baños, advirtiéndonos que Siloe quiere decir enviado. Era este uno de los nombres del Mesias en las santas Escrituras, y el Salvador lo usaba frecuentemente, y aun ahora habia dicho que convenia que hiciese las obras de aquel que lo habia enviado. Con que no por su propia virtud, sino por la de Jesucristo, del Mesias, del enviado de Dios, podian estos baños sanar de la ceguera. Admirable figura de los baños saludables de Jesús establecidos en su Iglesia; esto es, del bautismo y de la penitencia. Hemos recibido el primero que nos ha sanado de la ceguera y del pecado original en que habiamos nacido, y bien preciso es tambien necesidad del segundo. ¿Cuántas veces ha sucedido que Jesucristo nos ha ordenado ir á lavarnos, y nosotros no lo hemos hecho, ó hemos diferido hacerlo? ¿Y cuando hemos ido á él, con qué disposiciones, con qué fruto hemos recibido este sagrado baño?

Tercero. *De la obediencia del ciego al mandado de Jesucristo.* Sabia el ciego que era Jesús el que hablaba, ó sea que él mismo se hubiese nombrado al darle esta orden, ó sea que alguno de los discípulos le hubiese advertido que era Jesús el que se le daba. Primero. Su obediencia fué simple y sin discursar. Este hombre, que con tanta fuerza habló á los fariseos, no discurre aquí con su Salvador; si lo hubiera hecho, estaba perdido; se hubiera quedado ciego y se habria privado de todos aquellos bienes que recibió, y de los que de aquí le vinieron. Un espíritu discursivo habria podido decir, ¿que relacion hay entre este lodo que se me pone en los ojos y mi sanidad? y cuando yo habré quitado este lodo de ellos, ¿que cosa será sino lo que era antes? Segundo. Su obediencia fué penosa y sin lamentos. El ciego podia decir tambien, si en mí se debe obrar un milagro: ¿por qué no se hace aquí desde luego cuando ni el lodo ni aquellas aguas tienen virtud alguna? ¿Si el que me ilumina es la luz del mundo, por qué no me ilumina en este lugar? ¿Y si finalmente es necesario que yo me lave de este barro, ¿por qué no se hace aquí en aquellos baños? ¿Por qué incomodarme en ir á aquellos baños? De hecho es una cosa singular que entre tantos enfermos como sanó Jesucristo, á ninguno haya jamás hecho contribuir por sí mismo en cosa alguna para su sanidad, y parece que si debia ordenar un viaje, convenia menos á un ciego que á otro alguno. . . Pero en todo esto tenia Jesús sus designios. Si por una parte queria probar la obediencia del ciego, queria tambien por otra tener tiempo de retirarse, para no hallarse en aquel puesto cuando seria obrado el milagro, y dar lugar á cuanto de él se siguió. Todo va medido y lleno de sabiduría en la conducta de Jesús, y debemos creerle siempre, aun cuando no veamos ni oyoeramos razon ó motivo alguno. Tercero. Su obediencia fué llena de fe, y obró sin positi-va promesa. No le dijo Jesús, ve y sanarás,

obedece y recobráis la vista; no, el ciego teniéndolo impreso en su corazón el discurso que había oído al Redentor, estaba bien persuadido que el mandato que recibía, se le había dado únicamente para su bien y para su sanidad. No tiene necesidad de seguridad ni de promesa; le basta el orden de Jesús para inspirarle la más perfecta confianza. Cuarto. Su obediencia fué pronta y sin dilación. "Andavo por tanto, y se lavó, y volvió viendo ya"... Fué ella una obediencia ciega de todos modos, y por eso recibió en el mismo instante su recompensa. El órgano de su vista fué restablecido, se abrieron sus ojos y recibió la luz, y él volvió á su casa alabando á Dios... ¡Oh luz del mundo, alumbradme, como alumbraste este ciego! ¡Ay de mí! Vos lo haríais, oh Jesús mío, si como este ciego estuviera yo atento y obediente á vuestra palabra.

PUNTO III.

DE LOS DISCURSOS QUE SE TIENEN SOBRE ESTA ENUNCIACION.

Lo primero. Consideremos el celo de este ciego con su hijo. "De aquí es, que los vecinos y aquellos que lo habían visto antes mendigar, decían: ¡No es este aquel que estaba sentado pidiendo limosna? Los unos decían, es el mismo, y otros no; sino que es uno que se le parece. Pero él decía; yo soy"... Apenas volvió el ciego con vista de los baños de Siloé, se esparció la fama del hecho, y de todas partes de la ciudad corría la gente en tropas á su casa para certificarse. Los vecinos y los que lo habían visto pedir limosna y que habían tenido muchas veces compasión de su estado, andaban diciendo entre sí: "¿No es este aquel ciego que se estaba allí sentado y mendigaba? Es él sin duda, afirmaban unos; no, decían los otros, es alguno que se le parece. Le era molesto al ciego iluminado este discurso; no podía oír un lenguaje tan injurioso á la gloria de su bienhechor sin partirsele el corazón. Se encendía su celo, y por sí mismo se presentaba á los incrédulos para convencerlos y desengañarlos. "Si, yo soy, les decía; yo mismo soy; no lo dudeis; el mismo que era ciego de nacimiento, soy yo; y ahora todos bien lo veis, que veo, que no estoy ya ciego. Una persona iluminada recientemente por Jesucristo, movida de Dios y sinceramente convertida, debe esperar que se tendrán muchos discursos sobre su cambiamiento, pero no debe temerlos ni evitarlos, ni tampoco fingir ó disimular; sino confesar sus errores, su conversión, lo que ella es y lo que ha sido, dar la gloria á Dios y desengañar, si es posible, á aquellos que de esto se habían materia de burla ó de escándalo.

Lo segundo. Consideremos la ingenuidad de este ciego con su hijo. "Y le decían: ¿cómo te se han abierto los ojos? respondió él; aquel hombre que se llama Jesús, hizo lodo y ungió mis ojos y me dijo: vé á la piscina de Siloé y lávate. He ido, me he lavado y veo..." Esta exposición era breve y clara; su simplicidad sola formaba un convencimiento. No deseaba él otra cosa que el hacer saber á todo el mundo lo que en su favor se había obrado, contándolo con una admirable ingenuidad y con el más vivo reconocimiento. ¡Ah! No temamos de decir lo que nos ha desengañado del mundo y de sus vanidades: felices de nosotros si contándolo podemos desengañar á otros; sino mostremos á lo menos nuestro reconocimiento para con Dios; y hagámonos más constantes en nuestras santas resoluciones.

Lo tercero. Consideremos el dolor de este ciego con su hijo. "Y le dijeron: ¿dónde está aquel? respondió, no lo sé..." Podemos pensar que fuese para él un gran motivo de dolor el ignorar el lugar en que se hallaba Jesús su bienhechor. ¡Ah! Si lo hubiese sabido, estaría sin duda á sus pies para darle gracias por el grande favor que había recibido. Pero nosotros, nosotros sabemos dónde él está. "¿Cuál, pues, debe ser nuestra frecuencia en ir á buscarlo, á detenernos con él para agradecerle las innumerables gracias que nos ha hecho, y para pedirle las que aun está dispuesto á hacernos? Pero consuélate, ¡oh! ciego si no sabes dónde esté Jesucristo, continúa á agradecer el favor que te ha hecho y en dar testimonio de él. Bien sabe Jesucristo dónde estás tú; sabe lo que tú haces por él y lo que quisieras hacer, y entrará también encontrarte cuando llegará el tiempo de premiarte con favores infinitamente mayores. Si algunas veces parece que Jesucristo se retira de nosotros sin que sepamos el medio de buscarlo y de encontrarlo, no nos perdamos de ánimo; seámosle fieles y doblemos nuestra exactitud en cumplir todas nuestras obligaciones; bien presto volverá á nosotros, y por medio de nuestras consolaciones nos resarcirá la pena que nos ha ocasionado su ausencia..."

PERICLON Y COLOQUIO.

Concededme, ¡oh Señor! aquellos sentimientos tan justos del ciego que habeis sanado, sentimientos sin lo que poco me serviría haber sido iluminado con las luces de la fe, por que vilmente caería en las tinieblas del pecado. Haced, ¡oh Dios mío! que me sirva de la luz que me iluminas, para hacer las obras de la justicia y para prevenir aquella noche de la muerte, después de la cual no podré ya jamás merecer la gloria que vos me prometéis. Amen.

MEDITACION CLXXXII.

EL CIEGO DE NACIMIENTO PRESENTADO A LOS FARISEOS.

San Juan, cap. IX, v. 13, 34.

Considerémos primero, el primer interrogatorio del ciego en que triunfa la ingenuidad de la mala fe; segundo, el interrogatorio del padre y de la madre del ciego, en que la verdad triunfa de la política; tercero, el segundo y último interrogatorio del ciego, en que el celo triunfa del espíritu de seducción.

PUNTO I.

PRIMER INTERROGATORIO DEL CIEGO DE NACIMIENTO, EN QUE LA INGENUIDAD TRIUNFA DE LA MALA FE.

Primero. Triunfo de la ingenuidad sobre la mala fe en la declaración del ciego. "Llevaron el que había estado ciego á los fariseos. Y era sábado cuando Jesús hizo el barro y le abrió los ojos..." Aquellos judíos que fueron los primeros en preguntar al ciego, juzgaron que era necesario dar parte de este negocio al tribunal de los fariseos para que se decidiesen qué cosa se debía pensar de este hecho y qué consecuencias se debían sacar de él, ó en pro ó en contra de Jesucristo. Lo que irritaba á estos judíos era que esta sanidad se hubiese obrado en un día de sábado, como si Jesucristo haciendo el barro con el polvo y con su saliva, ó mandando en aquel día al ciego á quien quiere dar vista ir hasta los baños de Siloé, hubiese quebrantado en estas dos acciones la letra ó el espíritu de la ley. Se presentaban, pues, delante de los fariseos, donde se puede presumir que concurrían una gran multitud del pueblo, llevada de la novedad de la causa. Los judíos que introdujeron al ciego ya sano, hicieron la relación de cuanto había sucedido á su propósito. Los fariseos le hicieron á este hombre un nuevo interrogatorio y dando muestras por su parte de su desinterés y de una suma indiferencia, le ordenaron que dijese en su presencia cómo y de qué manera había recuperado la vista... "De nuevo, pues, le preguntaban también los fariseos en qué manera hubiese obtenido el ver..." La inocencia y la simplicidad no se dejan atemorizar de las preguntas... El ciego ya sano, sin desconcertarse y muy contento de tener ocasión de dar testimonio á su bienhechor, les dijo (en tres palabras): "puso lodo en mis ojos, y me lavé y veo..."

Segundo. Triunfo de la ingenuidad sobre la mala fe en la división que se forma entre los jueces. Cuanto más breve era esta declaración del ciego, tanto más apretaba. Da hecho, ella pro-

dujo un cisma entre los miembros del consejo... "Y decían algunos de los fariseos (hablando de Jesucristo) No es de Dios este hombre que no observa el sábado; otros decían: ¿cómo puede un hombre pecador hacer tales prodigios? Y estaban entre sí divididos..." Los primeros miraban el hecho como bien verificado y se remitían á la ley y al quebrantamiento del sábado. Los segundos tenían por muy débil este refugio contra hechos de esta especie, y sostenían que admitiéndose el hecho era necesario creer en Jesucristo y mirarlo como enviado de Dios; ó que si se miraba como un pecador era necesario negar el hecho, siendo imposible que un pecador obrase semejantes prodigios. La disensión causaba ya ruido y no hacía honor á ellos... Ella no hace menos estrépito ni se hace menos pública entre aquellos que profesan el error y siguen la impiedad. ¿Cómo es posible crear á unos maestros guiados tanto de la pasión, tan vacilantes en sus principios, y siempre determinados á sostener las paradojas más increíbles y contradictorias, antes que creer á la evidencia de la verdad?

Tercero. Triunfo de la ingenuidad sobre la mala fe en la continuación del ciego. No obstante la disensión que reinaba en el consejo, se aplicaron luego á la primera opinión, que admitía el hecho y condenaba al autor del milagro como trasgresor de la ley del sábado. Pero como este parecer no quedaba sin dificultad, quisieron hacerlo creíble con apoyarlo en el sentimiento mismo de la persona interesada. Se vieron, pues, entonces por una vergonzosa é indecible extravagancia humillados los jueces á preguntar su parecer á aquel que ellos debían juzgar. Una sola palabra que él hubiese dicho ó equívoca ó poco favorable á Jesús, les habría bastado, y se persuadirían que el temor ó la complacencia se la habría fácilmente sacado de la boca á un hombre plebeyo, á un mendigo que conocía su modo de pensar y que debía estar sobrecogido de la majestad de su tribunal. Pero ellos no conocían á aquel con quien hablaban... "Dijeron por esto de nuevo al ciego: ¿Tú qué dices de aquel que te ha abierto los ojos? El respondió (sin detenerse y con su ordinaria precisión), que es un profeta..." ¡Oh generoso defensor de la verdad, y cuán adelante te guiará este primer paso! Por una confesión semejante mereció la samaritana conocer al Mesías, y la misma fortuna tendrás tú presto. La fidelidad que se tiene á una verdad que se conoce, infaliblemente nos guía á reconocimientos más perfectos, más útiles y de mayores consolaciones, como al contrario, el abuso que se hace de ella, no solo nos priva de las verdades que habríamos conocido, sino que nos hace también perder aquellas que ya conocíamos.

PUNTO II.

INTERROGATORIO DEL PADRE Y DE LA MADRE DEL CIEGO, EN QUE LA VERDAD TRIUNFA DE LA POLÍTICA.

Primero. *La verdad triunfa de la política de los fariseos.*—“No creyeron, pues, los judíos que él hubiese sido ciego, y viese, hasta tanto que hubieron llamado los padres del que había recibido la vista, y les preguntaron, diciendo: ¿Es este aquel vuestro hijo, el que decís que nació ciego? ¿Cómo, pues, ve ahora...?” El ciego había inferido de su curación que Jesús era un profeta. Era demasiado juicioso esta conclusión para no hacer impresión sobre el espíritu del pueblo; y justamente para impedir su efecto se aplicaron al segundo sentimiento, que negaba el hecho de la sanidad. Mas para poderlo negar con alguna sombra de verosimilitud, era necesario estudiar antes los medios de oscurecerlo, de enredarlo y de debilitarlo; y esto esperaban poder hacer, citando al padre y á la madre del ciego de nacimiento, y preguntándoles en términos que les hiciesen entrever lo que deseaban ellos que dijese. Por poco que hubiesen variado por temor en sus deposiciones, habría parecido el hecho no mas que débilmente dudoso, y esto hubiera sido bastante para declararlo totalmente falso. Pero toda esta política, toda esta pompa de jurídicas averiguaciones y preguntas, acabó con hacer mas replandeciente la verdad que querían oscurecer.

Segundo. *La verdad triunfa de la política de los padres.*—“Respondieron los padres de él, y le dijeron: sabemos que este es nuestro hijo, y que nació ciego. ¿Cómo, pues, ahora vea no lo sabemos, ó quién le haya abierto los ojos, nosotros no lo sabemos: preguntádselo á él; edad tiene que hable él por sí mismo. Así hablaron los padres de él porque tenían miedo de los judíos.” Estaban bien informados los padres del ciego; podían responder á todas las preguntas pero no tuvieron valor. Con todo, por tímida y política que fuese su respuesta, la verdad no dejaba de comparecer en toda su mayor claridad. Es verdad que no lo decían todo; pero en lo poco que decían, decían lo bastante para verificar el milagro. Si no se atrevieron á nombrar al autor, si se excusaron echando todas las cosas sobre su hijo, fué tímidez; pero esta misma tímidez daba nueva fuerza á su testimonio y ponía fuera de duda y de sospechas la deposición que ellos hacían de que aquel era su hijo, y que había nacido. ¿Es acaso nuestro temor de los juicios de los hombres menos excusable? ¿Cuántas veces no ha espantado de suerte que nos ha hecho faltar á los intereses de la verdad y de la religión!

Tercero. *La verdad triunfa de la política de*

la Sinagoga. “Porque habian ya decretado los judíos, que si alguno confesase á Jesús por el Cristo, fuese echado fuera de la Sinagoga...” Este decreto de la Sinagoga era notorio á todo el mundo, y las cabezas de los judíos no podían hacer otra cosa mas propia para detener al pueblo y alejarlo de recibir al Mesías. Hé aquí ya la Sinagoga endurecida en su ceguedad; hela aquí declarada contra el Cristo, que ella habria debido reconocer la primera para hacerlo conocer á los otros, hela aquí desde ahora y para siempre la rival y la enemiga de la Iglesia, hasta que la verdad haya plenamente triunfado de ella. Pero su política será aun en el presente hecho desmentida. Sus amenazas y sus furores servirán antes bien á verificar la verdad y á darle un nuevo esplendor.

PUNTO III.

SEGUNDO INTERROGATORIO DEL CIEGO DE NACIMIENTO, EN QUE EL CIEGO TRIUNFA DEL ESPÍRITU DE SEDUCCIÓN.

Lo primero. *El celo triunfa del espíritu de seducción y de engaño, dejando aparte las preguntas inútiles.* Cuanto mas se esforzaban los fariseos á oscurecer la verdad, tanto mas se hacia ella ver de ellos y á los ojos de todo el pueblo. Con todo eso, como habian observado la timidez en los padres, esperaron que esta se habria comunicado al hijo, y que así podrían saar de él una respuesta mas favorable y mas circunspecta; pero su corazón estaba inaccesible á todos entimimiento de temor, vea él con indignación la mala fe y la parcialidad de sus juicios; no podia sufrir el oír sus fraudulentas preguntas, y aquellos famosos doctores de quienes muchas veces habia oído hablar, y que ahora veía por la primera vez, le parecieron dignos de todo desprecio. “Llamaron, pues, de nuevo á aquel que habia estado ciego, y le dijeron, da gloria á Dios: nosotros sabemos que este hombre es pecador...” Esta introducción, en que los fariseos afectaban un tono de celo y de religion, este discurso lo amargó; se veia en él demasiado ultrajada la gloria de su bienhechor para que se pudiese contener: interrumpió la pregunta y tomó la palabra sin esperar á ver qué cosa le querían preguntar, y les dijo, si él sea pecador, no lo sé: una cosa sé; que habiendo sido ciego, ahora veo... Con estas palabras dió directamente en el blanco... De hecho cuando se trata de la fe, de que sirven tantas inútiles preguntas como se hacen únicamente para mudar de medio y hacer perder de vista el objeto principal? La impiedad y la herejía procuran siempre prevenir los espíritus contra aquellos que combaten sus dogmas. Estos impíos tienen la advertencia de proponer un ob-

jeto al odio del pueblo para impedir que se vuelva la indignación contra los que enseñan el error. Pero vamos al hecho; cuando la Iglesia ha hablado, y cuando la Iglesia ha decidido, sean lo que se fuesen las personas, esto nada importa á la cuestión; siempre nos queda que es necesario creer á la Iglesia y someterse á lo que ha decidido y á lo que enseña. Cuando se busca solamente la verdad, bien presto se halla, y no son necesarios tantos subterfugios; pero cuando se quiere oscurecer, entonces jamás se acaba.

Lo segundo. *El celo triunfa del espíritu de seducción evitando las repeticiones.* El orgullo de los fariseos quedó sin duda herido de la vivacidad con que el ciego habia respondido sobre un punto de que no se le preguntaba; pero los convino disimular, y continuando la pregunta... “Le dijeron: ¿qué te hizo; cómo te abrió los ojos?...” Los que se obstinan contra la verdad, no se cansan jamás de repetir objeciones, ya mil veces desatadas y destruidas, de hacer continuamente las mismas preguntas y de volver incesantemente á las mismas dificultades. La malicia y el embarazo de los fariseos unido á aquel aire de autoridad, de gravedad y de religion que afectaban, eran despreciables y al mismo tiempo ridículos. Nuestro ciego, que los conocia bien, refutó la pregunta que le habian hecho, y se hizo de ella una materia de burla y de bafa... “Les respondió: os lo he dicho ya y lo habeis oído, ¿por qué queréis oírlo de nuevo? ¿Queréis por ventura ser tambien vosotros sus discípulos?...” No era necesario tanto para hacer perder la paciencia á los fariseos... *Lo cargaron de reproches, de anatemas, de injurias y de maldiciones, de las cuales la mas terrible, segun ellos, fué decirle...* “Tú seas un discípulo, nosotros somos discípulos de Moisés...” Moisés es el Maestro que nosotros seguimos; este nos basta, no queremos otros. Tal era la ceguedad de los fariseos; les pareció que lo han dicho todo nombrando á Moisés. Pero Moisés los desecha porque les ha anunciado el Mesías y ellos no lo creen. Ninguno se abandona al error sin presumir del maestro que sigue. Yo tengo mi razon, porque ella nos descubre la necesidad que tenemos de otra luz y él no la quiere. Reconozco un Dios, dice el deista; pero Dios lo condena, porque él ha hablado bien claro para obligarnos á escuchar á su Hijo y él no lo escucha. Tengo el Evangelio, dice el hereje, no tengo necesidad de concilios ni de nuevas decisiones; pero el mismo Evangelio lo condena, porque nos envia á las decisiones de la Iglesia y él no las recibe.

Tercero. *El celo triunfa del espíritu de seducción, rebatiendo y probando con solidez.* Los fariseos, para justificar sus sentimientos y traer así el pueblo, añadieron: “Nosotros sabemos que habló Dios á Moisés; pero esta no sabemos de dónde sea...” Inflamado con estas palabras el

valor del generoso confesor de Jesucristo, estegó su celo, y con otra tanta razon que vivacidad “respondió y les dijo: y aquí justamente está la maravilla que vosotros...” Los fariseos que hacen punto de honor de ser sabios y que os hacen nuestros doctores... *vosotros* “no sabéis de dónde él sea...” Este hombre de quien ni siquiera os dignais informaros ciertamente, “hoy abrí mis ojos.” “Ahora sabemos...” y vosotros mismos nos enseñais esta verdad inconstrastable... “Que Dios no oye á los pecadores...” ni á los impíos, confirmando con milagros sus blasfemias y su impiedad... “Pero el que honra á Dios y hace su voluntad, este es oído de Dios...” ¿Y de qué milagro se trata ahora entre nosotros? De un prodigio sin ejemplo desde el origen de los siglos, de la sanidad de un hombre que nació ciego... “Desde que el mundo es mundo, no se ha oído decir que alguno haya abierto los ojos á un ciego de nacimiento: si este no fuese de Dios, nada podría hacer...” No solamente no podría hacer un tan grande milagro, sino que nada podría hacer... Aquí podemos y debemos conocer el cumplimiento de aquella grande promesa de Jesucristo hecha á sus apóstoles, asegurándoles que cuando fuesen citados de los jueces, el Espíritu Santo les sugeriría las palabras que debían decir... Debío toda la asamblea quedar extremadamente sorprendida al ver tal firmeza de ánimo y rectitud de razonamiento en un hombre como este. No habian sufrido jamás los fariseos una escena humillante como esta, ni supieron de dónde sacar términos bastantemente fuertes para expresar su resentimiento... Desgraciado, “le respondieron y dijeron: tú has nacido lleno de pecados...” La maldición de Dios te cogió en el instante mismo en que naciste; eras tú indigno de ver el día, has vivido miserable, tú eres el desecho de los hombres... *Y tú nos enseñas?* Sal de aquí, y haz que ninguno te vea... “Y lo echaron fuera...” Y lo declararon excomulgado, indigno de entrar en el templo y excluido para siempre de la sinagoga... Así se terminó esta gran causa y la asamblea se desahó.

UNA PALABRA DE CONCLUSIÓN.

Dichos ciego, ¿cuán gloriosa es tu suerte! tú eres echado de la sinagoga reprobada, para ser admitido en la Iglesia del Mesías, y ocupar en ella un puesto distinguido. Tú eres el primero que ha sido citado delante de los magistrados por el nombre de Jesús. Tú el primero le has dado testimonio delante de los tribunales, tú el primero has confundido sus enemigos y has sido el primero hecho anatema por él, y ciertamente apenas lo conocistes. ¿Qué harías si lo hubieses bien conocido y recibido su bautismo y su espíritu? ¿Ay de mí! yo he recibido este santo bautismo y este divino espíritu; pero tengo amor,

celo y ardor? ¡Ah! haecid, ¡oh Dios mío que á vista de un tal ejemplo, nada me atemorice en servirte, que no me detenga ya mas el respeto humano, que la presencia de los mundanos, que el temor de algunos dichos y desprecios y la aprensión de las mas terribles vejaciones, no me impidan ya el hablar y obrar por vuestra causa. Amen.

MEDITACION CLXXXIII.

EL CIEGO DE NACIMIENTO INSTRUIDO POR JESUCRISTO.

San Juan, c. IX, v. 35, 41.

Primero, Jesús encuentra este ciego; segundo, le advierte que hace al pueblo; tercero, su respuesta á los fariseos.

PUNTO I.

JESÚS ENCUENTRA AL CIEGO.

Primero. *Jesús se le acerca...* "Oyó Jesús que lo habían echado fuera, y habiéndolo encontrado, le dijo: ¿eres tú en el Hijo de Dios?... El ciego, vejado por los enemigos de Jesucristo, se hizo siempre mas digno de la misericordia de este Dios salvador, y no pasó mucho tiempo sin que fuese sensiblemente consolado de la persecución que había sufrido. Quiso Jesucristo recomendar su generoso defensor comunicándole mas luz mucho mas grande y superior á la de cuerpo que le había dado... Fué luego á buscarlo, se le acercó el primero, y por un favor no conocido hasta ahora á otro alguno, le dijo: ¿Crees tú en el Hijo de Dios?... ¿Qué bondad en Jesucristo! Siempre se gana alguna cosa en su servicio, y un favor de que se haga buen uso, es siempre la prenda segura de otro mucho mas señalado... La misma bondad usó con nosotros Jesucristo... En nuestro bautismo y antes que estuviésemos en estado de poder hacer alguna cosa, por él nos fué preguntado de su parte si creíamos en él, y desde nuestra infancia se nos enseñó á creer en él; ¡pero si ahora nos lo preguntasen, qué responderíamos?... ¿Qué? Nosotros creemos en el Hijo de Dios y cada día quebrantamos su ley; hablamos de su religion como impíos; asistimos sin devoción á sus misterios, y estamos en su presencia sin respeto alguno. ¿Cuántas profanaciones y cuántas privaciones! ¿Y somos nosotros los que creemos en el Hijo de Dios?"

Segundo. *Jesús le manifiesta su divinidad.* El ciego ya suyo reconoció á Jesucristo por un pro-

feta y por un hombre enviado de Dios; pero cuando oyó este gran nombre de Hijo de Dios, ya no supo si aquel de quien hablaba Jesús fuese el mismo ó si fuese un otro. Bien le decía su corazón que era él; pero no se arrojaba á fiarse de los sentimientos de su amor y de su reconocimiento. Determinado á creer á Jesucristo sobre su palabra, sin temor de que el que le había dado el uso de la vista pudiese engañarlo; ardiendo de deseos de ver al Hijo de Dios, y siempre lisonjeado de la dulce esperanza que aquel sería su bienhechor... "respondió y dijo: ¿Quién es, Señor, para que yo crea en él?... " ¡Ah! estaba ciertamente bien dispuesto este corazón. ¡Oh! cuán acepta era al Señor esta disposición! Si la turviésemos tambien nosotros, bien presto seríamos iluminados... No se engañó el ciego en su expectación... "Le dijo Jesús: y lo has visto, y el que habla contigo ese mismo es... " ¿Quién podrá decir de este admiración y de qué júbilo tan infatigable fué sorprendido á esta declaración este nuevo prosélito!

Tercero. *Jesús recibe su adoración.* Apenas el divino Salvador se dió á conocer á este fervoroso neófito, penetrado este hombre de respeto y trasportado de alegría y de amor, exclamó y dijo: "Señor, yo creo..." De este modo nuestro ciego es tambien el primero que haya adorado públicamente á Jesucristo como á Hijo de Dios... Tantas prerrogativas nos deben ciertamente hacer bien respetable este mendigo, y aquí debemos reconocer el cumplimiento literal de aquella palabra que había avanzado Jesucristo: *que este hombre había nacido ciego para que en él se manifestasen las obras de Dios...* ¿Pero cuál fué su adoración? Ella fué interna y llena de fe, ella fué exterior y llena de humildad, cual la exigía el objeto de su fe y la celestialidad de Hijo de Dios en aquel que él adoraba, y ella fué pública y sin respeto humano á la vista de todo el pueblo y de los enemigos mismos de Jesucristo... Es así la nuestra; ¡Ah! digamos tambien francamente que si Jesucristo aceptó aquella favorablemente, debe desear la nuestra y castigarla severamente.

PUNTO II.

ADVERTENCIAS DE JESÚS AL PUEBLO.

Cuanto había agradado á Jesucristo la acción del ciego que había sanado, tanto le desagradó la infidelidad de los fariseos. Bien lo dió á entender con aquellas palabras que en el momento mismo enderezó al pueblo que se había juntado... "Jesús dijo: Yo he venido á este mundo para hacer juicio, para que los que no ven sean, y los que ven se hagan ciegos..." Esto es: he venido á este mundo para ejecutar los de-

cretos eternos de Dios, el cual por razones ocultas abre los ojos del espíritu á aquellos que están en ceguera, y cubre de una funesta ceguera á aquellos que se creen mas iluminados y se glorian de enseñar á los otros el verdadero camino de la salud. Este juicio de una misericordia infinita para con los unos y de un castigo terrible sobre los otros, ¡oh! y cuántas veces se ha ejercitado y aun se ejercita!

Lo primero. *Sobre los gentiles y sobre los judíos.* Los gentiles sepultados en las tinieblas de la idolatría han recibido al Mesías y la luz del Evangelio, y los judíos revestidos de esta luz, instruidos de Moisés y de los profetas, testigos oculares del Mesías, lo han desechado, lo han crucificado, han perseguido su Iglesia y han hecho todos los esfuerzos para sofocarla en la cuna.

Lo segundo. *Sobre los pueblos del nuevo mundo y sobre los del antiguo.* Los primeros salvajes y bárbaros se han despojado de su inhumanidad, han entrado y entran hasta ahora á tropas en el seno de la Iglesia católica, para vivir con una pureza y un fervor que nos causa vergüenza y que es digno de los primeros siglos del cristianismo, mientras que entre nosotros, pueblos entonces han abandonado la fe de la Iglesia, han cambiado las máximas de la subordinación y de la docilidad, aprobadas y seguidas de sus padres, han reconocido nuevos maestros sin misión y sin aprobación, y los han preferido á los que Jesucristo les había dado y á los que había prometido su eterna asistencia y les había mandado escuchar como á él mismo.

Lo tercero. *Sobre los humildes y sobre los orgullosos.* Aquellos, pequeños é ignorantes á sus propios ojos, caminan con simplicidad en la fe, conocen y gustan á Dios, observan su ley, viven una vida inocente, desprecian los bienes del siglo presente, esperan los eternos, y mueren diligentemente en esta santa esperanza; mientras que estos, soberbios por su grandeza y sus riquezas ó hinchados de su saber, desentendidos del pensamiento de su alma, ignoran la ciencia de la salud, no tienen mas atención que para los bienes y diversiones del siglo, y no comprenden cosa alguna en los caminos de Dios. ¡Oh abismo profundo de los juicios de Dios! ¡Ah! no me ceguéis, ¡oh Señor! á mi que me he erido en medio de tantas luces y que tanto tiempo he abusado de ellas: antes bien tened piedad de mi ceguera, haecid en mí un dichoso cambio. ¡Abrid mis ojos para que yo os vea, vea á vos solo y á vuestra santa voluntad é ignore todo lo demás.

PUNTO III.

RESPUESTA DE JESÚS Á LOS FARISEOS.

"Y lo oyeron algunos de los fariseos que estaban con él y le dijeron: ¿Somos acaso ciegos

tambien nosotros? Jesús les dijo: Si fuérais ciegos no tendríais culpa; pero ahora porque decís vemos, subsista vuestro pecado..." Esto es, si vosotros os creyerais tan ciegos como en efecto sois, buscaríais quien os instruyese, y luego saldríais del error y no estaríais en pecado; pero vosotros pensáis que lo sabéis todo y que no se os puede enseñar cosa alguna de nuevo; este es el motivo porque jamás saldréis de vuestra infidelidad; vosotros os quedareis siempre ciegos. Consideremos en estas palabras tres series de ceguera.

Primera. *Hay una ceguera común á todos los hombres que debe cada uno dissipar en cuanto le sea posible.* No preguntemos ya con los fariseos si somos ciegos, sino reconozcámoslo y confesémoslo con humildad. Si somos ciegos sobre nuestras pasiones y sobre sus peligrosas consecuencias, sobre nuestros pecados y sobre la necesidad de hacer penitencia, sobre nuestras obligaciones y sobre su importancia, sobre nuestros escándalos y sobre sus consecuencias, sobre el uso del tiempo y sobre la cuenta que debemos dar de él, somos ciegos en las cosas de Dios, y los misterios de Jesucristo, en los caminos interiores, en el estado de nuestra conciencia y en los escondrijos de nuestro corazón, y somos igualmente ciegos en otras mil maneras. ¡Ah! humillémonos, apliquémonos, intruyámonos y pidámos á Dios que nos ilumine. Guardémonos sobre todo de huir la luz por el temor de vernos obligados á obrar el bien.

Segunda. *Hay una ceguera involuntaria que Dios sabe excusar.* Los gentiles, antes que les fuese anunciado el Evangelio, no podían sujetarse á él; los pueblos salvajes ó remotos donde no se ha predicado aun Jesucristo, no pueden reconocerlo y adorarlo, y sobre este punto no tienen pecado. Si nosotros mismos hubiésemos quebrantado una ley que ignorábamos con una ignorancia invencible, si en nuestras confesiones hechas hubiésemos tenido alguna omisión considerable sin culpa nuestra después de un diligente exámen y con una sincera voluntad de no esconder ni ocultar cosa alguna, en esto no tendríamos pecado. Si sobre este particular tenemos solamente temores inciertos sin que se presente á nuestra memoria cosa alguna determinada, no nos dejemos atemorizar de vanos escrúpulos, que no servirían de otra cosa que de hacernos aflojar en el camino de la perfección. El Dios á quien servimos es justo, pero es justo; conoce nuestra flaqueza y no nos manda cosas imposibles.

Tercero. *Hay una ceguera obstinada contra la luz misma que nosotros debemos detestar.* Tal era la de los fariseos, los cuales contra la evidencia de las profecías y de los milagros, se obstinaron en no reconocer á Jesucristo el Mesías, y decían: nosotros vemos, nosotros somos los doctores de la ley; y con esto alucinaban al pueblo y lo alejaban de creer en él. Tal es la ceguera

dad de los impíos, los cuales, contra la evidencia de las pruebas de la revelación, se obstinan en no reconocerla y dicen: nosotros vemos, nosotros somos espíritus fuertes, estamos criados fuera de todo perjuicio, y con esto arrastran en su impiedad á los espíritus superficiales, ya dispuestos para esto por la corrupción de las costumbres. Tal es la ceguera de los herejes, de las cabezas de partido, los cuales contra la evidencia de la autoridad de la Iglesia, se obstinan en desochar sus juicios y dicen: nosotros vemos, nosotros somos sabios, profundos teólogos; nosotros poseemos el sentido de las Escrituras; nosotros penetramos la doctrina de los padres, y con esto se llevan tras sí en la rebelión los espíritus vanos y orgullosos, amigos de la novedad. ¡Oh infelices doctores! espíritus fuertes y sabios, sería ciertamente mejor para vosotros que fuésetis ciegos é ignorantes; pero porque por vuestra propia confesión tenéis luces, y aun creéis tener más que las que hecho de poseer, por esto subsiste vuestro pecado; subsiste porque no se puede excusar por la ignorancia; subsiste porque vuestra obstinación os hará perseverar hasta la muerte, y subsiste, finalmente, porque por un fatal contagio se perpetuará de edad en edad y os hará responsables de todos los pecados de que el vuestro habrá sido el amargo origen.

¡Ah! Señor, preservadme de aquella falsa sabiduría que hace al hombre orgulloso é indócil porque es sabio á sus propios ojos. No me abandoneis en poder de mis pasiones ni de mis prevenciones. Perdonadme los pecados de ceguera y de ignorancia; perdonadme los pecados que no conozco; concedme vuestra luz para que los conozca y vuestra santa gracia para que me corrija de ellos; dignaos, ¡oh Jesús! de hacerme oír en lo mas profundo de mi corazón aquellas palabras de consuelo que enderezasteis al ciego que sanásteis. "Aquel que contigo habla, ese mismo es..." Ese es el Hijo de Dios. Está, pues, atenta, alma mía; aquel que ves bajo las especies consagradas, aquel que te habla internamente y que quiere dignarse de entretenerse contigo, es el mismo, es el Hijo de Dios, es tu Salvador; alegrate, derrítete en lágrimas de gozo y de ternura, consumete de amor de un Dios tan grande y tan poderoso y al mismo tiempo tan bueno y tan amable. Amén.



MEDITACION CLXXXIV.

ULTIMO DISCURSO DE JESUCRISTO EN JERUSALEN DESPUES DE LA FIESTA DE LOS TABERNACULOS Y DE HABER SANADO AL CIEGO DE NACIMIENTO.

S. Juan, c. X, v. 1, 3.
 ESTE ES EL VERDADERO PASTOR.
 Jesús es el verdadero pastor; primero, por la manera con que entra en el rebaño; segundo, por la manera con que trata con las ovejas; tercero, por la manera con que se portan con las ovejas.

PUNTO I.
 JESÚS ES EL VERDADERO PASTOR POR LA MANERA CON QUE ENTRA EN EL REBAÑO.

"En verdad, en verdad os digo, el que no entra en el redil por la puerta, sino que sube por otra parte, es ladrón y asesino. Pero el que entra por la puerta es pastor de las ovejas; á este abre el portero. . ."

Lo primero. Consideremos cuál es el sujeto de esta parábola. Tuvo Jesucristo este discurso en la ocasión del ciego de nacimiento y de la resolución que tomaron las cabezas de los judíos de echar de la Sinagoga á cualquiera que creyese que Jesucristo fuese el Mesías. Para entrar en el sentido alegórico, es necesario, primero, comprender bien el sujeto ó sea el sentido material, que era familiar á los judíos, pero que se nos ha hecho extraño por el cambio de costumbres y de usos. El cuidado de criar los rebaños habia sido la ocupación de los patriarcas y constituía sus en las campañas la riqueza de la nación. Conviniere representarnos el orden que reinaba y el uso que se practicaba en las cosas de estos pastores opulentos, que tenían numerosos rebaños de todas las especies. Cada rebaño estaba confiado á una cabeza, que ayudado de otros, si era necesario, lo conducía y lo volvía otra vez al lugar destinado. A proporción que por la tarde llegaban las manadas y entraban en sus diferentes apriscos ó estacadas, el que se llamaba portero cerraba con la llave cada una de estas divisiones y llevaba á casa del señor las llaves. Por la mañana el portero volvía á coger las llaves y abría á las gnas del rebaño segun se presentaban. Como el rebaño de las ovejas es el mas delicado y exige mayor atención, es tambien el mas menso y al que se tiene mas afecto. Este es el motivo porque este tenia frecuentemente por pastor al dueño mismo ó á su hijo. Sobre este último

rebaño y sobre su pastor funda justamente el Salvador su alegría, y bajo de esta imagen tan llena de dulzura y de ternura nos representa la relación que hay entre él y nosotros. ¡Oh y cuánto debemos entercernos! ¡Oh divino Pastor de mi alma, yo soy una oveja vuestra; conducidme, no me abandoneis, en vos pongo toda mi confianza y todo mi amor!

Lo segundo. Consideremos cómo el Salvador ha entrado por la puerta. Jesucristo, como verdadero pastor, se pone aquí en oposición con el ladrón ó asesino, que buscan solo robar y matar las ovejas. El discernimiento es fácil de hacerse. Si alguno entra en el redil, ó subiendo por alguna abertura, por una ventana ó por el techo, es seguramente ladrón. Pero aquel á quien abre el portero y que entra por la puerta, aquel es el verdadero pastor. Ahora, ¿de qué manera se ha hecho conocer Jesucristo por pastor de nuestras almas? cómo ha entrado en el redil? Al presentarse, todas las puertas, por hablar así, se le han abierto. Desde su nacimiento han comenzado á cumplirse en él todas las profecías, y han continuado á cumplirse hasta el día mismo de su muerte. Juan Bautista lo ha anunciado, lo ha allanado los caminos, lo ha mostrado, se ha dejado oír la voz del padre y lo ha nombrado; sobre él ha reposado el Espíritu Santo, al poder de los milagros lo ha acompañado por todo el tiempo y ha autorizado todas sus acciones y toda su misión. Este es un entrar seguramente por la puerta al rebaño. No tenían, pues, razon los fariseos para no reconocer un pastor tan legítimo y autorizado.

Lo tercero. Consideremos quiénes son aquellos que han entrado por otro lado. Por dónde han entrado tantos que se dicen iluminados, tantos entusiastas, tantos seductores? ¿por dónde ha entrado Mahoma para hablar solo de este como del mas conocido hoy en día y del mas célebre? Se presentó sesientos años despues del establecimiento del cristianismo, que él ha copiado en cuanto ha podido; pero desu persona, de su venida, de sus acciones, de su vida, de su muerte, ni siquiera una sombra se halla en los profetas. Esta puerta estaba para él cerrada. Menos aun le estaba abierta la de los milagros. Confiesa el mismo que no ha sido enviado para hacer milagros. ¿Cómo, pues, ha entrado él? . . . Como un ladrón, como un asesino, por fraude; vendiendo visiones absurdas de que ninguno ha podido ser testigo; por violencia, tomando las armas y poniéndolas en manos de aquellos que se unian á él; por medio de honjas, contentando las mas violentas pasiones, la ambición y la impureza, de que él mismo daba el ejemplo.

Con qué pudor se atreven, pues, los impíos de nuestros días á poner en comparación á Mahoma y Jesucristo, el mahometismo y el cristianismo? No, no, no puede subsistir alguna comparación en este género: Jesucristo es Hijo de

Dios; es el verdadero pastor de nuestras almas. La legitimidad de sus títulos no se puede contraheer. Os adoro, ¡oh divino pastor de mi alma! me sujeto á vuestro conducto; yo no temo engañarme mientras sea fiel en seguirlos.

PUNTO II.

JESÚS ES EL VERDADERO PASTOR POR LA MANERA CON QUE TRATA Á SUS OVEJAS.

"A él abre el portero y las ovejas oyen su voz, y llama por sus nombres sus ovejas y las lleva fuera, y cuando ha echado fuera sus ovejas, camina delante de ellas y las ovejas lo siguen, porque conocen su voz. . ."

Primero. Llana á sus ovejas cada una por su nombre; por el nombre que él mismo le ha dado. ¡Oh aquí cómo Jesucristo nos conoce á todos! Llegado el tiempo destinado, nombró sus apóstoles, eligió sus discípulos, llamó una infinidad de almas dóciles que se unieron á él. A nosotros tambien nos ha llamado, por decirlo así; desde el seno de nuestra madre, nos ha dado nuestro nombre en el santo bautismo. Desde aquel momento somos nosotros del número de sus ovejas; nos conoce, tiene los ojos sobre nosotros y nos ama.

Segundo. El verdadero pastor camina delante de sus ovejas. Así antiguamente el pastor conducía su rebaño; caminaba delante, mientras que algunos criados se estaban detrás para impedir que alguna oveja se huyese. Así hizo con nosotros nuestro Salvador. Nada nos ha mandado que no haya practicado él mismo. El primero entró en los caminos de la virtud, de la santidad, de la penitencia, del desinterés y de la paciencia. Se enemizó él primero al suplicio y á la muerte, bajó al sepulcro, resucitó glorioso y subió triunfante á lo mas alto de los cielos. He aquí dónde nos guía, he aquí el camino por donde nos lleva si somos fieles en seguirlo.

Tercera. El verdadero pastor hace oír su voz á sus ovejas. Abierto el redil por el portero, comienza á hacer oír su voz á su amado rebaño; despues se pone á la frente de él y no cesa por el viaje de hacer oír á sus ovejas su voz para que sepan dónde está él y por dónde pasa; con ellas se entretiene, las llama y las anima á seguirlo. . . . Esto es lo que el Salvador ha hecho con sus instrucciones, lo que hace aun con las santas Escrituras, con la voz de los pastores que entre nosotros tienen en su nombre, con los buenos pensamientos que nos inspira, con las luces que nos hace gustar. ¡Oh, y cuán dulce es esta voz, cuán íntima es y de cuánta consolación! ¡oh

verdadero pastor de mi alma, cuántos medios de salud! ¡seré ciertamente muy culpado si no me aprovecho de ellos!

PUNTO III.

JESÚS ES EL VERDADERO PASTOR POR LA MANERA CON QUE LAS OVEJAS SE PORTAN CON ÉL.

Lo primero. *Las ovejas lo siguen.* ¡Cuántas almas generosas y fieles han seguido á este divino pastor! ¡cuántas lo han seguido en el desierto y en la soledad, en el ayuno y en la humillación, en los trabajos apostólicos, en las persecuciones y en las humillaciones, en los sufrimientos, en los tormentos hasta sobre el Calvario y sobre la cruz, y finalmente, en el cielo donde ahora reinan eternamente con él!

Lo segundo. *Las ovejas conocen su voz.* Su voz es tan afectuosa, su habla es tan conforme á las luces mas puras de la conciencia y á los sentimientos mas nobles del corazón, que es fácil cuando se quiere reconocerla por la voz del verdadero pastor. La reconocen los santos, la creen, y en ella confían con una tal seguridad; saben que es su Dios el que les habla, que los instruye, que les promete, y sobre una seguridad bien fundada lo siguen, y por él emprenden todas las cosas. ¿Entendamos nosotros su voz? sabemos que ella es voz suya? ¿por qué pues no lo seguimos? Los que siguen á un impostor, no es su voz la que siguen; es la voz de sus propias pasiones y de su corazón corrompido.

Lo tercero. *Las ovejas huyen del extraño.* Pero no van detrás de un extraño, antes huyen de él porque no conocen la voz de los extraños. Así han hecho los santos y hacen las almas fieles. Una palabra contra la fe, contra la religión, contra la docilidad á los pastores, contra la sumisión á la Iglesia, una palabra contra la caridad, contra la obediencia, las afana, las espanta; las pone en fuga. ¡Hacemos nosotros lo mismo? ¿no es antes bien esta voz extraña la que amamos, la que nos agrada, la que nos encanta y á la que aplicamos nuestras ovejas con mas gusto que á la de nuestro divino pastor? ¡Ah! si es así, no nos lisonjemos de ser del número de sus ovejas! No podemos serlo sino cuando huiremos de estos engañadores y los tendremos en horror y abominación.

PUNTO IV. PETICION Y COLOQUIO.

¡Ay de mí! ¿con que yo no soy del número de las ovejas de mi divino Salvador? ¡Y qué vileza para mí el quedarme atrás! ¡No me moveré yo jamás ni del amor del divino pastor que me precede, ni del ejemplo de aquellos que lo siguen, ni de la recompensa con que me convida? ¡Ah!

Señor; vos sois el verdadero pastor, á vos únicamente me uniré, y huiré de todo extraño que quiera alejarme de vos: haceme oír vuestra voz en lo mas íntimo de mi corazón, instruídme en público y en secreto, iluminadme en mis dudas, consoladme en mis penas, socorredme en mis males, en mis flaquezas y en mis necesidades, y conducidme á vos en el tiempo y en la eternidad. Amen.

MEDITACION CLXXXV.

CONTINUACION DEL DISCURSO DE JESUCRISTO DESPUES DE HABER SANADO AL CIEGO DE NACIMIENTO.

San Juan, c. X, v. 6, 10.

JESÚS ES LA PUERTA.

Esta comparacion les dijo Jesús; mas ellos no comprendieron qué cosa les dijere, y Jesús les dijo otra vez: en verdad os digo que yo soy la puerta de las ovejas. Todos cuantos han venido son ladrones y asesinos y las ovejas no los han escuchado. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo y entrará y saldrá y encontrará pasto. El ladrón no viene sino para robar y matar, y para destruir; yo he venido para que tengan vida y para que la tengan con mas abundancia. Los judios nada entendieron de la primera parábola que Jesucristo les propuso. La oscuridad que á ellos les escondía el sentido, era el castigo de su infidelidad. Les propuso luego otra segunda en el mismo género; pero tampoco de esta entendieron cosa alguna; pero la una y la otra debían servir un día para instruirnos y edificarnos; este es el espíritu con que debemos meditar esta, aplicándola á nuestras necesidades. Jesús respecto de nosotros es la puerta; primero, de la fe; segundo, de la mision evangélica; tercero, del estado que debemos abrazar; cuarto, de la vida interior; quinto, de la vida eterna. . . .

PUNTO I.

JESÚS ES LA PUERTA DE LA FE.

La fe es aquella por la que se va á Dios, y por Jesucristo, las almas sencillas y fieles reciben esta fe que las conduce á Dios. Todas las criaturas, el antiguo y nuevo Testamento tienen á Jesucristo por objeto; solo por la fe en este divino mediador se puede ir á Dios, agradarle y obtener la dicha de poseerlo; todos aquellos que han anunciado á los hombres otro camino, han sido

PUNTO III.

JESUCRISTO ES LA PUERTA DEL ESTADO QUE DEBEMOS ABRAZAR.

Ninguna cosa hay mas importante para nuestra felicidad sobre la tierra que la eleccion de un estado. Entremos en un estado, en un cargo, en un empleo solo por medio de Jesús, y en él nos salvaremos, en él encontraremos mil virtudes que practicar, mil buenas obras que hacer, y aun en nuestras penas y en nuestras aflicciones encontraremos consuelo, porque Dios nos sostendrá en él. Pero si nos empeñamos, si entramos ó si salimos de él por motivos humanos, por pasión, por interés, por ambición, por amor de nosotros mismos, ¡ay de mí! ¡qué peligros nos exponemos! En vez de ser del número de las ovejas dóciles, contentas y justas, vendremos á ser de mil maneras ladrones y asesinos.

PUNTO IV.

JESÚS ES LA PUERTA DE LA VIDA INTERIOR.

¡Feliz el alma que entra en esta vida de recogimiento, de oracion, de mortificación, de amor de Dios, de renuncia de sí mismo, de piedad y de devoción! Halla en ella delicias y una sobraabundancia de consolaciones desconocidas á la tibieza y á la disipacion. Es cosa del todo singular y solamente conocida esta vida en la Iglesia católica. No oímos hablar de ella en otra parte, no vemos en otra parte algun libro sobre esta materia, ni vemos algun ejemplo en la vida de los personajes mas ilustres. Trabajemos, pues, para entrar en este camino, para vivir una vida enteramente interior y para conducir otros á ella; sin esto tenemos de caer en las manos de los ladrones, que no tienen otra intencion que la de perdernos.

PUNTO V.

JESÚS ES LA PUERTA DE LA VIDA ETERNA.

¡Ah! Aquí es donde se halla la abundancia de la vida y la sobraabundancia de las delicias, por su número, por su calidad y por su infinita duracion. . . ¡Ay de mí! ¡cuando se me abrirá esta puerta de la vida eterna! ¡cuando os verá, oh divino Jesús! ¡cuando os poseeré, oh tierno y caritativo pastor de mi alma! ¡cuando introduciéreis vos esta vuestra ovejilla en aquel celestial pasto donde nada tendré ya que temer y nada que desear! ¡Ah! lejos de mí ahora y para

otros tantos ladrones y asesinos. Las ovejas, los que buscan á Dios con sinceridad, no los han escuchado, se han fastidiado de las quimeras y los vanos discursos de la filosofia, han detestado la superstición y la impiedad de la magia, y han reconocido la mentira y el oprobio de tantos impostores que han remedado á los hombres inspirados. De hecho, ¿no sentimos nosotros dentro de nosotros mismos que estamos en el camino de la salud desde que estamos unidos á Jesucristo y entramos por esta puerta misteriosa? ¿qué abundancia, qué variedad de pastos no encontramos nosotros? ¡Oh, y cómo es sólido, saludable y delicioso el nutrimento! Allí todo lleva el carácter de la verdad y de la sanidad, todo se sostiene, todo es conforme á las necesidades del hombre y á sus achaques, y lo ofrece de qué llenar la vasta extension de todos sus deseos. No nos dejemos, pues, jamás separar de Jesús y de la sucesion de los pastores que él ha establecido en su rebaño. El mundo, el demonio, la impiedad, la herejía nos solicitan solo para perdernos y ocasionarnos la muerte. Solo en Jesús y en el seno de su Iglesia podemos hallar la vida de la fe, y allí la encontramos con toda la abundancia y con todas las delicias que puede desear un corazón que ama á Dios, con la sólida esperanza de verlo, de vivir de él y reinar con él eternamente.

PUNTO II.

JESÚS ES LA PUERTA DE LA MISION EVANGÉLICA.

Todo ministro del Evangelio que no entra por Jesús en el santo ministerio, es un ladrón que solo intenta robar, matar y destruir. Sobre la tierra hay solamente una mision legitima que sube hasta Jesucristo y hasta Dios. Dios ha enviado su Hijo; Jesús Hijo de Dios ha enviado sus apóstoles; estos y sus sucesores han dado la mision á los ministros inferiores. Cualquiera que por sí mismo se introduce ó recibe la mision de algun otro distinto de aquellos que ha establecido Jesús para gobernar su Iglesia, es un intruso, es un asesino, y los que lo siguen no serán jamás reconocidos por Jesucristo como del número de sus ovejas. Es, pues, una extraña oscuridad en los pueblos de la Gran Bretaña el persuadirse que sus pastores puedan recibir una mision legitima de la autoridad lega, ó sea de la potestad soberana. Demos gracias á Dios de estar sujetos á los pastores que han entrado por Jesucristo y cuya mision sube hasta él. Alegrémonos de un tan grande beneficio y aprovechémonos de los pastos saludables, santos y abundantes en que ellos nos guían.

siempre todo aquello que podría, aunque por poco, separarme ó alejarme de mi divino Salvador.

PETICION Y COLOQUIO.

Apartad y alejad de mi ¡oh Jesús! estos ladrones, estos asesinos, estos enemigos de mi salud, que no respiran otra cosa ni otra cosa desean que mi perdición. Defendedme de sus emboscadas y de sus violencias, conservadme con vos y cerca de vos: finalmente, sea yo enteramente y para siempre vuestro. Amen.

MEDITACION CLXXXVI.

FIN DEL DISCURSO DE JESUCRISTO, DESPUES DE HABER SANADO AL CIEGO DE NACIMIENTO.

San Juan, esp. X, v. 11, 18.

JESÚS ES EL BUEN PASTOR.

Bajo la alegoría de un buen pastor anuncia Jesús á los judíos los misterios de su muerte, de su resurrección y de su Iglesia. Para entrar bien en el sentido de esta parábola, debemos observar la semejanza y la diferencia que se hallan entre un buen pastor en el sentido material y Jesucristo pastor de nuestras almas. Por esto, consideremos primero, cuál es la generosidad; segundo, cuáles son los conocimientos; tercero, cuál es el amor del buen pastor.

PUNTO I.

Lo primero. Da la vida por sus ovejas. "Yo soy el buen Pastor: el buen Pastor da la vida por sus ovejas..." El buen Pastor en el sentido material, da su vida; esto es, por defensa de sus ovejas se expone á veces á riesgo de perder la vida; pero en el mismo exponerse al peligro se defiende lo que puede. No lo hace así Jesús: por salvar á sus ovejas, se expone á una muerte cierta, á la ignominia y á los mas crueles suplicios. El solo es el buen Pastor por excelencia y da verdaderamente su vida por sus ovejas.

Lo segundo. Defiende sus ovejas del lobo. Pero el mercenario y aquel que no es pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir el lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatada y esparca las ovejas... He aquí la diferencia que hay entre el buen pastor y el mercenario. Pero cuánto es aun mayor la diferencia que se halla entre este pastor y el divino Pastor de nuestras almas! El pastor libra sus ovejas de

una muerte temporal; pero Jesucristo nos libra de una muerte eterna, nos libra del furor del demonio que nos arrastra al infierno y borra en nosotros el pecado, á que se habría seguido un suplicio eterno. ¿Qué vendrían á ser los hombres sin vos? y qué vendría á ser yo mismo, ¡oh divino Pastor! si no hubiérais dado por mí la vida? ¿cuál hubiera sido mi suerte en la eternidad? Vendría á ser presa del demonio y el infierno hubiera sido mi habitación eterna.—Esto no basta aun: el pastor preservando sus ovejas del lobo, no las libra de una próxima muerte sino para conservarlas á una muerte segura; pero Jesucristo muriendo por nosotros, no solo nos libra de una muerte eterna, sino que tambien nos procura una vida eterna y nos hace dignos del cielo. ¡Oh Dios, qué extremos! ¡el infierno ó el cielo! ¿Y cuál medio? La muerte de Jesucristo, la cual nos libra del uno y nos hace obtener el otro... ¡Oh muerte, oh beneficio! ¿puedo yo asistir á la memoria que cada día se renueva de ella sobre nuestros altares, sin quedar penetrado de la mas tierna y mas generosa gratitud?... Fuera de esto: el pastor salva sus ovejas por su propia utilidad, mas no lo hacéis así vos, generoso pastor. Vos no os alimentáis de la carne de vuestras ovejas, sino por el contrario, vuestras ovejas se alimentan de la vuestra. ¿Qué misterio! ¿qué profundidad! ¿qué caridad!

Lo tercero. Tiene cuidado de sus ovejas como de cosa suya propia. "El mercenario huye porque es mercenario y no se cuida de las ovejas..." El mercenario es un siervo asalariado de quien no son propias las ovejas. El pastor es el Hijo del Señor y heredero de su casa. Un mercenario que conduce el rebaño no irá ciertamente á exponer su vida por las ovejas que nada le importan. No hay otro que el pastor, no hay otro que su Hijo que sea capaz de una tal generosidad, porque son suyas propias las ovejas. ¡Oh cuánto mas pertenecemos nosotros á Jesucristo de lo que pertenece un rebaño á su señor! Como Dios nos ha criado, como hombre, Dios su Padre, lo ha constituido heredero universal de todos sus bienes; le ha dado los ángeles y los hombres; y ha puesto debajo de sí toda la naturaleza. Nosotros somos suyos, somos sus ovejas; él es nuestro Señor, es nuestro pastor y nuestro buen pastor que por nosotros da su vida. Y ¡oh cuánto mas le pertenecemos después que el lobo le ha dado por nosotros y nos ha rescatado con su muerte! ¿Quién podrá comprender jamás la fuerza y la dulzura de este título? ¿Quién podrá decir jamás qué amor pida de nosotros? ¿Qué sumisión, qué confianza, qué ternura no le debemos: El ha muerto por nosotros porque éramos suyos: cuánto mas seremos suyos después que ha muerto por nosotros? No hay título de propiedad ni mas grande, ni mas noble, ni mas tierno.

El pastor libra sus ovejas de

PUNTO II.

DE LOS CONOCIMIENTOS DEL BUEN PASTOR.

Lo primero. Conoce sus ovejas. "Yo soy el buen pastor y conozco las ovejas mías..." ¿Qué conocimiento tiene Jesucristo de nosotros? El bien y el mal que hay en nosotros, nuestras infidelidades y los esfuerzos que hacemos para agradecerla. No se le oculta alguna de nuestras acciones ni alguno de nuestros pensamientos. ¡Oh y cuánto nos debe hacer esta reflexión! ¡cuánto nos debe animar y consolar!

Lo segundo. Se da á conocer á sus ovejas. "Conozco mis ovejas y las mías me conocen, como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre, y pongo mi vida por mis ovejas..." La relación que hay entre Jesús y nosotros tiene por modelo la relación que hay entre su Padre y él. Su Padre lo conoce y él conoce á su Padre; así Jesús nos conoce á nosotros y nosotros lo conocemos á él. ¡Oh y cuán nobles son estas ideas! ¡Cuán grande y sublime es la religión cristiana! Como el Padre se manifiesta al Hijo, así el Hijo se descubre á nosotros. "Las almas fieles lo conocen, conocen su grandera y su amor, conocen sus preceptos y sus ejemplos, sus deseos y sus inclinaciones y se uniforman á él. Crecen cada día en este conocimiento y cada día crecen en su amor." Soy yo de este número? Las ovejas conocen su pastor? ¡Ay de mí! ¡cuánto tiene de que confundirme el instinto de estos animales! ¡Estos conocen á su pastor y yo no conozco al mío!

Lo tercero. Conoce la manera de aumentar el rebaño. "Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco, y es necesario que yo las traiga, y escucharán mi voz, y será hecho un solo aprisco, y un pastor..." El pastor que quiere aumentar su rebaño, no es aun dueño y señor de las ovejas que tiene designios é intencion de adquirir, y no las conoce aun. Solo Jesús puede decir: "Tengo otras ovejas, las que es necesario que yo junte..." Hablaba de los gentiles, hablaba de nosotros; nosotros ya lo perteneciamos y ya nos conocia, pero estábamos bien lejos de no conocerlo y de entender su voz. Su palabra se ha verificada; nosotros vemos su cumplimiento. Vamos la Iglesia esparcida en todo el universo, formar un solo cuerpo debajo de una cabeza invisible que está en los cielos, y bajo una cabeza visible que está en la tierra, sucesor legítimo de san Pedro, dejado por Jesucristo á su Iglesia en esta calidad, el cual confirió el primero el bautismo á los gentiles. ¿Dónde, pues, se haya hoy un pastor que sea como yo, que sea como yo?

1. Act. c. X.

en día en las sectas separadas de la Iglesia esta unidad de rebaño y de cabeza? Si para ellas es Jesucristo el único pastor, ¿por qué tienen otros sobre la tierra? Y ya que no pueden estar sin otros pastores, ¿dónde está para ellos sobre la tierra el punto de reunion, el centro de la unidad, el vicario de Jesucristo, el sucesor de san Pedro? ¿es posible que no puedan ver por solo este carácter, que no es ya una Iglesia reformada la que han hecho, sino una porcion de la Iglesia que han separado, una manada que han cortado, un pueblo que se ha retirado y que ya no se halla en la unidad del rebaño, ni bajo la unidad de los pastores?

PUNTO III.

DEL AMOR DEL BUEN PASTOR.

Por esto me ama el Padre, porque yo pongo mi vida por volverla á tomar. Ninguno me la quita, sino que yo la pongo por mí mismo y tengo potestad para ponerla, y tengo potestad para volverla á tomar; este mandamiento he recibido de mi Padre... Aquí cesa toda comparación entre Jesucristo y un pastor. El amor consumado en la cruz llegó á su colmo y á un punto que no puede tener ejemplo en las criaturas. Un padre no puede mandar á un hijo suyo morir por su rebaño; estimaría mas perder el rebaño que salvarlo á costa de un hijo amado. No hay otro que Dios que pueda dar una tal orden á su hijo, porque hay un Dios solo que dando á su Hijo este primer mandamiento, esto es, el de morir, pueda darle el segundo, esto es, de resucitar. ¡Ah! penetremos en cuanto nos sea posible este misterio de amor; reconociendo en él nuestra felicidad y nuestras obligaciones.

Lo primero. Del amor de Dios Padre para con su Hijo y para con nosotros. En los designios de Dios no podiamos nosotros ser reconocidos con el fin que quedase satisfecha su justicia, y para satisfacerla plenamente, ha querido que su Hijo muriese de una muerte infame y cruel. El dió para esto la orden expresa, se la ha intimado y ama á su Hijo, porque este Hijo obediente y sumiso, ha ejecutado puntualmente la orden tan rigurosa. Pero ordenándole dar su vida, le ordena volverla á tomar. Sin esto no habria sabiduría en el orden, y la obediencia del Hijo quedaria sin recompensa. La gloriosa resurrección del Hijo en nada disminuye el mérito de sus sufrimientos y pasión, sino hace que no queden perdidos para él. Hace que aquel que realmente ha muerto por obedecer á su Padre y por salvarnos, esté en estado de gozar del amor de su Padre y tenga el derecho de exigir el nuestro. ¡Ah! ¡qué misterio! ¡qué caridad! Dios ordena á su Hijo que muera por nosotros! ¡Y podemos